

José Moreno Villa

LA NOCHE DEL VERBO

23

TIERRA NUEVA
México

4

LA NOCHE DEL VIERBO

Méjico

P6623

•067

N6

José

3854

19866



1020098344

Para Alfonso

Pepe

BIBLIOTECA CENTRAL
U.A.N.L.

LA NOCHE DEL VERBO

BIBLIOTECA
MARTÍNEZ
SANTOS

José Moreno Villa

LA NOCHE DEL
VERBO

BIBLIOTECA CENTRAL
U. A. N. L.

TIERRA NUEVA
México

5887

PQ6623

067

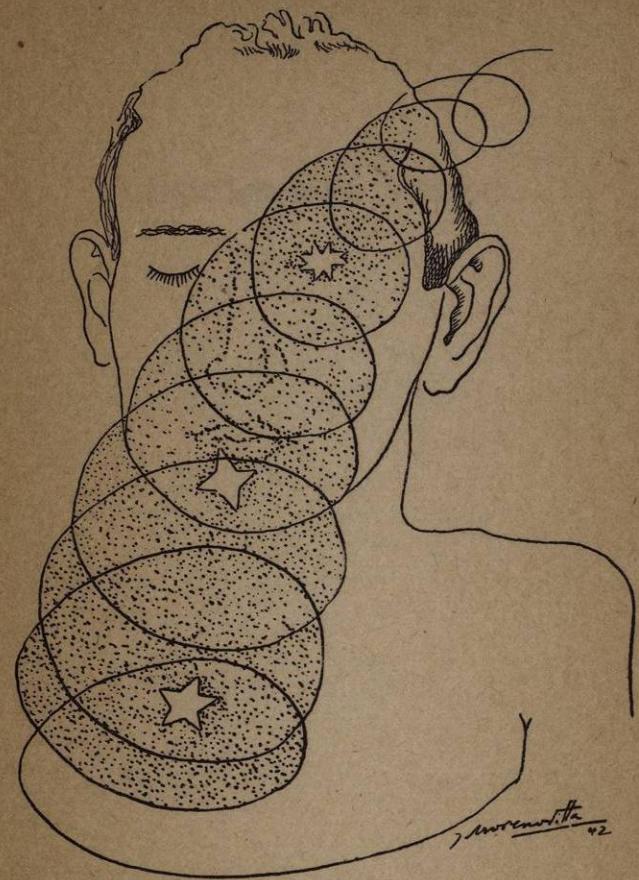
N6

LA NOCHE DEL
SERBO

A la memoria de
Genaro Estrada

LIBRERIA AGOSTO GALLARDO
CALLE 14

AVILES LIBROS
CALLE 14



LA NOCHE DEL VERBO

¡QUE lejos está todo lo más íntimo!
El YO, también está como los mundos
cercado de infinito.

Una burbuja de suspiro emplea
días y años en salir a flote;
la pudorosa angustia se ilumina
después de navegar lustros de sombra.

¡En qué infinita lejanía yaces
breve sustancia, pequeñín resorte
y diminuto fuego primordial!

Sé que eres mío por los accidentes,
pero jamás encuentro tu semblante,
jamás te veo cara a cara, YO.

Me mandas un suspiro tembloroso,
un resplandor sulfúrico de ira,
una palpitación de faz fraterna
y te quedas allá donde no llego,
en un recato lóbrego divino.

14

Ventana al interior. Entre fulgores
he removido mucho, pero nunca
me atreví con el fondo de mi fondo.
Me da miedo llegar.
Me dan miedo las últimas respuestas.
Yo pregunto y me escapo.
Pregunto y doy el brinco a la ventana.
A la ventana llena de colores
que ofrece mil respuestas
a ninguna pregunta.

La respuesta es un lirio, una toronja,
un mirlo, un potro, un toro,

15

un monte, un mar, un cielo...

Todos ellos responden, se presentan:

"Aquí estamos. ¡Deléitate!

Nuestro mundo es un acto de presencia."

—Vuestro mundo bonito,

es temible por dentro, como el mío.

Sois respuestas ¿a qué?

¿A qué responde aquella linda estrella?

Y ¿a qué responde el seno interminable

donde giran los mundos;

ese espacio sin fin, inconcebible,

como el estar y el ya no estar del hombre?

No respondes —¡Oh mundo de presencias!—

No respondes. Y yo,

que soy una pregunta, si soy algo,

cierro al fin la ventana que te mira

y miro desde fuera

este mundo de adentro, sin colores,

sin cuerpos,

donde vive una luz de maravilla,

una cosa que llaman luz, de apodo,

y que no es cosa, ni sustancia alguna,

sino función del alma misteriosa.

Ya no veo la estrella, la recuerdo.

Ya no veo la flor, pero la uso.

Ya el toro bravo no cornea nada
porque este redondel no admite cuerpos.

Aquí lidia el amor con la ignorancia.

Es el amor a todo
quien pone en movimiento este teatro
sin actores, ni luces,
donde naufraga el hombre
o se salva reuniendo,
con la gracia divina, mudos símbolos.

Es teatro del verbo y nada más.

Del verbo descarnado.

Y, cuando la palabra es bien certera,
nos sirve más que el sol para la vista.

Negra ventana mía,
para mirar palabras sin sonido;
palabras que desfilan o pelean
en la cerrada noche.

Negra ventana mía,
déjame ver esta palabra: Dios.

Ya está en la noche sola, destacada.

Es verbo, voz del hombre, forma suya.

Negra ventana mía,
déjame ver esta palabra: Hombre.

Ya está en la noche como perla verde.
Es verbo, voz humana, forma eterna.

Dios y Hombre en la noche son palabras
de idéntico valor, sin finitud.

Para encarnarse, el Verbo
tuvo que hacerse hombre;
y, una vez encarnado,
señaló a Dios en sí
con la palabra mágica.

En la noche cerrada

revivo su tragedia:
El hombre ha de morir en el verbo, su obra.

Negra ventana mía,
déjame ver esta palabra: Niño.

Ya está en la noche como estrella rosa.
Es el Hijo del Hombre y es el Verbo.

Es el centro del mundo.

Se destaca en mi noche
cercado de palabras diamantinas:
“pastores”, “reyes”, “ángeles”.

Las manos más dispares

lo reconocen como ser supremo.

Leves manos angélicas.

severas manos reales,

terrosas manos del pastor,

que venís vagorosas desde el cielo,

calmosas desde el trono,

humildes desde el monte abrupto y manso,

vedlo en la noche de las grandes palabras.

Es la mayor de todas.

El niño será Dios eternamente.

Nadie alegra la Vida sino El.

Estrella rosa de la noche: Niño.

Milagro en el milagro de la vida.

¿Cómo no te adoraron

los hombres anteriores a Jesús?

Déjame noche negra esta palabra

delante de los ojos clausurados;

Quiero verla con otras que nutrieron

el corazón del hombre primitivo:

chacal, toro, coyote,

cerdo, serpiente y monstruo,

liliputienses fálicos,

y ranas achatadas.

¿Qué viraje sufrió la humanidad
para ver en el niño
el centro de la vida?

Del terror al amor: así fué el cambio.

Déjame noche negra y pensadora
derramar mi alegría como llanto
delante de este amor que es lo indefenso,
lo puro y lo vivaz, lo que en su día
vuelve a crear el Verbo.

Esta noche interior en pleno día
es borrascosa, indomable y amarga.

Yo pensaba en el Niño por mi hijo;
paternidad nos lleva a cristiandad.

Pero aquélla, la noche de los verbos,
el escenario sin control posible,
se inundó de palabras
que yo no conjuré:
“Claudicante”, “Medroso”,
“Simulador”, “Veleta”,
describían paráboles
en un fondo morado
vertiginosamente.

Y a la par, con un halo

amarillo verdoso,
“Humanidad”, “Justicia”
“Reparto”, “Burguesía”
“Yugo”, “Martillo” y “Hoz”
“Cruz gamada” y “Victoria”
“Mercaderes de armas”
“Tiranos”, “Criminales”.
“Espías”, “Delatores”.
Y más allá, en tercera
dimensión opalina:
“Muerte”, “Paz”, “Armonía”
“Conjunto familiar”, “Isla de calma”

En este torbellino de vocablos,
caleidoscopio significativo,
acciones y omisiones
aparecían como helados fuegos.
“Leal”, “Enteró”, “Firme”
“Constante”, fueron nuevas
palabras parabólicas.
“Fe”, “Nuevo Mundo”, “Libertad”
“Desesperanza”, “Viejo mundo”, “Esclavos”.
LA angustia, la terrible angustia onírica
de no ver fin al vértigo,
convertía en sudor la sangre helada.

De repente, un espejo que se quiebra
y en el fondo, sobre nimbo naranja,
en caracteres blancos,
esta palabra: "Niño".

Era el hijo de nuevo.

Era volver al centro.

Era entrar en lo único.

Me fuí con esta voz por los senderos
y la grité debajo de los árboles.

La grité al parpadeo de la Aurora.

La dejé resbalar por la marina.

EPILOGO

Verbo, verbo y no más, sólo palabras
Eso soy, eso eres, eso somos
dentro de la ventana.
Por eso cuando miras tu interior
no ves nada tanjible;
ni luz ni cuerpo, ni color ni aire;
una gran oquedad

donde hervé la vida del vocablo;

donde hervé la vida.

La vida es el vocablo

y ser hombre consiste

en unir las palabras sabiamente

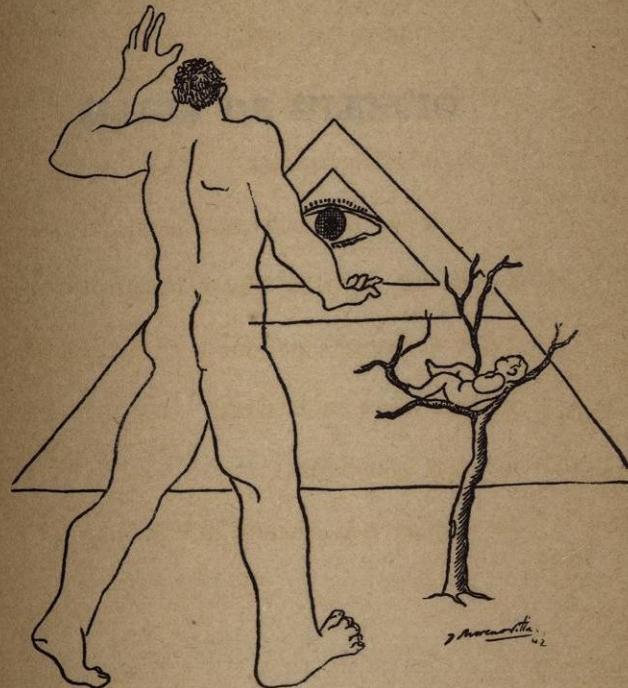
y destacar aquellas que cabalgan

sobre el mundo exterior y el intramundo.

El verbo está en la cima;

es niño y es señor.

Su imagen más cercana es el poeta.





ELEGIA DE SILENCIO

EL NEXO DE ELLENICO

Me duele hablar y me duele callar.

Escribo bajo el mandato del silencio.

El es lo dominante

en esta hora de infernal estruendo.

El alma está suspensa

en espera del verbo.

Ha de venir, ha de venir

un brillante suceso.

El poeta,

que vive atado al fuego

y a su vida de agua, de aroma y de rigor,

descifra este silencio

como signo de Paz.

El eterno misterio

por donde se pasea

la cara del mañana,

sigue con telón negro.

Pero el angustioso silencio

es precursor inmediato del Verbo.

LA CONCIENCIA POETICA

No es un desfile de palabras significativas,
sino elección y transverberación de algunas.

El mensaje nocturno nace en negro,
como el semblante de la luna.

Existe una conciencia para el significado
que es más ancha y profunda,

más sutil y diáfana
que esa conciencia de las palabras diurnas.

La toalla, el camión, la baraja y el céntimo,
pueden ser sublimadas en la hora nocturna;
pasar de la conciencia utilitaria
a la otra, que es templo de luz pura.

Por céntimos compraron a Jesús.
Ya el céntimo es aquí de otra textura;
significa miseria. Por miseria
vendieron la divina criatura.

En la toalla de Marta "La Verónica"
quedó la faz de Cristo hecha pintura.
La enamorada quiere retener
la imagen del amor que se le esfuma.

INDICE

<i>La noche del verbo</i>	11
<i>Epílogo</i>	29
<i>Elegía del silencio</i>	35
<i>La conciencia poética</i>	39

3000

Estos poemas se acabaron de imprimir
el dia 14 de abril de 1942, en Gráfica
Panamericana, S. de R. L., Pánuco, 63,
México, D. F., y pertenecen a una
serie que comenzó con el título de
Puerta Severa, publicado en diciembre
de 1941. La edición consta de 150
ejemplares y lleva dos dibujos del autor

⁶⁵¹
6
88 161
990 + 6 ht
ht t9

CAPILLA ALFONSINA
U. A. N. L.

Esta publicación deberá ser devuelta
antes de la última fecha abajo indi-
cada.

PQ6623

.067

N6

CAP

5887

AUTOR

MORENO VILLA, José.

TITULO

PQ
• O
N6